

Evidencialidad citativa en las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería

NIEVES MENDIZÁBAL DE LA CRUZ
Universidad de Valladolid

Resumen

El humanista lombardo Pedro Mártir de Anglería (1456), considerado como el primer cronista de Indias, encargado de narrar los sucesos del descubrimiento, conquista y fundaciones del Nuevo Mundo, escribió entre 1494 y 1526 la obra *Décadas del Nuevo Mundo*. La obra consta de ocho décadas y cada una de ellas está dividida en diez libros en los que el autor recoge, describe y relata los acontecimientos relacionados con lo que navegantes, marinos, almirantes y soldados, testigos directos de las hazañas, le iban refiriendo a la vuelta de sus viajes a través de referencias verbales o cartas escritas. En este trabajo queremos acercarnos a las *Décadas del Nuevo Mundo* desde una óptica lingüística, asumiendo que los acontecimientos narrados por el autor no son fruto de su experiencia sino producto de terceras personas. En este sentido, el objetivo es identificar cómo el autor expresa la evidencia de sus relatos para transmitir veracidad o incredulidad de lo que cuenta. Los resultados extraídos nos llevan a concluir que Pedro Mártir de Anglería utiliza en sus *Décadas* recursos léxicos y gramaticales para expresar la evidencialidad reportada o citativa, principalmente a través de verbos y preposiciones.

Palabras clave: evidencialidad, *Décadas del Nuevo Mundo*, Pedro Mártir de Anglería, modalidad epistémica, evidenciales citativos

Abstract

The Lombard humanist Pedro Mártir de Anglería (1456), considered to be the first chronicler of the Indies, in charge of narrating the events of the discovery, conquest and foundations of the New World, wrote between 1494 and 1526 the work *Decades of the New World*. The work consists of eight decades, each of which is divided into ten books in which the author collects, describes and recounts the events related to what navigators, sailors, admirals and soldiers, direct witnesses of the exploits, told him on their return from their voyages through verbal references or written letters. In this work we want to approach the *Decades of the New World* from a linguistic point of view, assuming that the events narrated by the author are not the result of his own experience but the product of third parties. In this sense, the aim is to identify how the author expresses the evidence of his accounts in order to convey veracity or incredulity of what he tells. The results obtained lead us to conclude that Pedro Mártir de Anglería uses lexical and grammatical resources in his *Décadas* to express reported or citational evidentiality, mainly through verbs and prepositions.

Keywords: evidentiality, *Décadas del Nuevo Mundo*, Pedro Mártir de Anglería, epistemic modality, citational evidentials



1. INTRODUCCIÓN: PEDRO MÁRTIR DE ANGLERÍA Y LAS DÉCADAS DEL NUEVO MUNDO

Pedro Mártir de Anglería fue un humanista lombardo que escribió *Décadas del Nuevo Mundo*, una obra que contiene ocho décadas (abarcan desde 1494 hasta 1526), cada una de ellas dividida en diez libros. Sus escritos tienen forma de carta y van dirigidos a distintas personalidades, principalmente pontífices y reyes. Anglería recoge, como un reportero moderno, lo que le cuentan los que se embarcaron en el descubrimiento del Nuevo Mundo y describe todo lo raro, sorprendente o admirable que le cuentan los marineros y descubridores que sí pisaron esas tierras desconocidas. Fue considerado el primer cronista de Indias y narró los sucesos del descubrimiento, conquista y fundaciones del Nuevo Mundo (Moreno de Alba, 1996; León Cázares, 2019; Torre Revello, 1957; Pumar Martínez, 1999).

El autor que nos ocupa es un cronista que sigue de cerca los sucesos que se desarrollaron en España durante la época de la expulsión de los judíos y al que se le encomienda escribir “cuanto pueda conocer sobre los acontecimientos que iban sucediendo en la Península Ibérica en torno al cerco impuesto por los Reyes Católicos a los moros del Reino de Granada” (Torre Revello, 1957: 134). El propio Anglería refiere que en 37 años que estuvo en España con las benévolas promesas de los Reyes Católicos pudo examinar todo. En España, después de haber recorrido Roma y gran parte de Italia, consiguió muchos cargos, principalmente fue designado para formar parte del Consejo Real de Castilla en la Junta de Indias (1520) y fue encargado por los propios reyes para que registrara en sus cartas los grandes acontecimientos que vivía y el descubrimiento de un mundo nuevo.

La quinta Década¹ es la elegida para este estudio. Esta parte está dedicada a la conquista de distintos territorios en América; fue compuesta entre 1521 y 1523 en un latín ágil, pero incorrecto, moderno, con neologismos y voces indígenas hispanizadas por los informantes que llegaban de las Indias. En cuanto recogía las noticias las dictaba a sus amanuenses a quienes les hacía escribir solo lo que pudiera interesar al lector, siguiendo su propio criterio personal, como así lo expresaba en sus escritos (Torre Revello, 1957: 138-140).

Por su obra desfilan todo tipo de seres del mundo antiguo, sirenas, arpías, amazonas, mujeres indígenas que manifiestan su heroicidad. Mezcla historias vivas con fábulas antiguas; compara los relatos del Nuevo Mundo con Grecia y sigue creyendo que han llegado a la India de la especiería (Pumar Martínez, 1999: 233-235). Todo esto lleva al despiste del lector, que no sabe si lo que cuenta es verídico o es una fábula inventada por Pedro Mártir. El propio Bartolomé de las Casas en el prólogo a la *Historia de las Indias* (Millares, 1951: 21) aseguraba que nadie como Anglería había retratado al Almirante Colón; no por ello, en otros momentos, deja de poner en cuestión la veracidad de sus relatos, resaltando que no es un testigo directo, ya que, como decimos, Pedro Mártir nunca estuvo en América, mas él nunca omitió el origen de sus informes y la forma apresurada de escribir, como le confesaba al propio Papa Clemente VII a quien decía que se veía obligado a complacer a varones insignes y que no disponía de tiempo, como refiere en estas palabras:

A causa de otros negocios, yo no tengo libertad para ponerme todos los días a escribir los sucesos de Indias: a veces se me pasa un claro de un mes entero, y por eso todo lo escribo de prisa y casi confuso cuando hay lugar; y no pueden guardar orden a estas cosas porque acontecen sin orden. (Torre Revello, 1957: 149)

Debido a esta sinceridad sobre sus fuentes indirectas del conocimiento, Anglería se ve en la obligación de recalcar en todo momento que lo que relata son hechos que le cuentan

¹ La edición manejada es la traducida por Joaquín Torres Asensio: Anghiera, 1944.

otros, que él no los ha visto ni oído, que los datos proceden de cartas particulares que le enviaban desde América conquistadores o le contaban de viva voz al regreso. No obstante, las aportaciones geográficas de Anglería, aunque en un principio son fantásticas, van siendo rectificadas a medida que entra en contacto con los navegantes de la época y estos mismos le van proporcionando datos reales desconocidos hasta entonces. Como señala Torre Revello (1957), Los datos de sus escritos están desordenados en tanto en cuanto Anglería transmite las noticias según le van llegando, aunque se esfuerza en dar una idea exacta de lo que descubre, lo hace con matices pedagógicos, aportando comparaciones de lo desconocido (frutos, tipos de árboles, animales, etc.) con lo conocido; él mismo comenta los hechos y los envuelve de escepticismo, a veces con carga irónica, aparentando credulidad en algunas ocasiones y, por el contrario, todo tipo de prevenciones hacia lo sobrenatural otras veces:



Mas, acerca de la isla Martininó, de la cual no dije yo, sino que referí haber oído, que la habitaban mujeres solas a estilo amazonas, lo dejan en duda estos testigos, como yo entonces...”, afirmo que es historia y no fábula.... Y yo doy lo que me dan”. (En Torre Revello, 1957: 147)

En muchas ocasiones recuerda las visitas que le hicieron y las cartas que leyó con relación a cuanto se refiere en sus *Décadas*, aunque él siempre le da su toque personal, agregando nuevas referencias o rectificando algunos errores cometidos por la vaga información que le sirvió de fuente. No obstante, Anglería justifica hechos puntuales de incredulidad “no podía menos de dar fe a tantos hombres que frecuentan aquellas tierras y me veo en la precisión de referir las cosas, aunque la mayor parte no parezcan verosímiles (...) Tómenlo como quieran” (Torre Revello, 1957: 147).

2.OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Una vez presentada la obra y el autor, el objetivo de este trabajo es identificar los mecanismos evidenciales que utiliza Pedro Mártir en su obra *Décadas del Nuevo Mundo* y analizar, a la luz de estos recursos lingüísticos, la veracidad de las fuentes de conocimiento y el grado de fiabilidad que se presupone a los relatos contados por este cronista sobre el Nuevo Mundo. Para ello, acotamos la extracción de ejemplos a la Quinta Década, asumiendo que las fuentes documentales de Anglería son las mismas en todos sus escritos, como él mismo señala al enumerar los nombres de los informantes que le escribían o le contaban los hechos. Se trata de una metodología cualitativa de análisis de ejemplos y discusión de resultados, que parte de una clasificación de las estrategias evidenciales en seis tipos: verbos de comunicación, adverbios, preposiciones, oraciones atributivas, adjetivos y otras extensiones pragmáticas para marcar la miratividad. Del mismo modo, asumimos la hipótesis de que, al no ser un testigo directo de los hechos que relata, como él mismo se encargó de dejar claro, las estrategias de evidencialidad solo pueden ser citativas o reportadas y el emisor /escritor desempeña el papel de mediador entre lo que le cuentan o lee y los destinatarios de sus escritos.

Para seleccionar las estrategias de evidencialidad nos basamos en las investigaciones previas sobre los tipos de recursos que sirven para marcar evidencialidad y nos centramos en la tipología sobre evidencialidad amplia de Chafe (1986). Dado que el español es una lengua que no exige marcar gramaticalmente la fuente del conocimiento, evidencialidad y modalidad epistémica se expresan conjuntamente, como vemos en los escritos de las *Décadas*. En este sentido, el autor expresa explícitamente y conjuntamente las estrategias de evidencialidad y, principalmente, su punto de vista sobre lo que relata en relación al grado de veracidad y fiabilidad de los hechos que transmite.

3. ESTRATEGIAS DE EVIDENCIALIDAD EN ESPAÑOL

Cuando un hablante proporciona indicios respecto a la fuente y la fiabilidad de la información que transmite está aportando datos sobre la evidencialidad de su relato o discurso. Gracias a los recursos de evidencialidad, el emisor muestra la fuente de adquisición del conocimiento de lo que está relatando a los lectores u oyentes, resaltando, de este modo, si está transmitiendo información directa, procedente de la experiencia del hablante o transmitida, inferida u obtenida indirectamente. Como señala Aikhenvald (2006: 320), la evidencialidad es una categoría lingüística (gramatical) cuyo significado principal es emitir la fuente de información.

Tomando como base la definición anterior, la evidencialidad es una categoría lingüística modal presente en todas las lenguas que se materializa de diferentes formas en cada una de ellas, bien con marcadores gramaticales o bien léxicos. Como señala Aikhenvald (2004), únicamente un tercio de las lenguas del mundo² marcan la evidencialidad de manera exclusiva y obligatoria, el resto no especifica la fuente de información con marcadores gramaticales de evidencialidad. De este modo, los evidenciales son mecanismos lingüísticos utilizados por los hablantes para proporcionar al oyente la fuente de información y el grado de certeza o fiabilidad del conocimiento transmitido. (Chafe, Nichols, 1986: 271). No obstante, en determinadas lenguas, por ejemplo, las de la familia uralo-altaicas, además de en ciertas lenguas indígenas americanas y austronésicas, este rasgo se marca con estructuras gramaticales y rasgos morfológicos, insertando morfemas evidenciales en la base verbal, esto es, constituye una categoría que está gramaticalizada. Sin embargo, en lenguas como el español no se dispone de una categoría gramatical como tal para expresar la evidencialidad sino que se basa en la existencia de marcadores de carácter léxico o discursivo (verbos, locuciones, adjetivos y adverbios) que indican la fuente de un enunciado. Debido a esto, consideramos que, dado que el español no posee una categoría gramatical de evidencialidad, es preferible hablar de estrategias o recursos para marcar este rasgo en español por medios léxicos (De Haan, 2005; Cornillie et al., 2007 y 2009; Rodríguez Ramalle, 2008 y 2013; Haßler, 2010; Escandell, 2010; González Vázquez, 2016; Aikhenvald, 2018).

El concepto de evidencialidad se puede abordar desde una concepción amplia, es decir, considerándola como una categoría dentro de la modalidad epistémica o expresión de la subjetividad del hablante con respecto al grado de certeza de un mensaje. Este enfoque está presente en los trabajos de autores como Biber y Finegas, 1989; Norrick, 1995; Watson, 1999; Mushin, 2001; Estrada, 2013; González Ruiz, Izquierdo Alegría y Loureda Lamas, 2016, entre otros. Por otro lado, si tomamos la categoría evidencial como algo más restringido, algo estrictamente gramatical que señala únicamente la fuente del conocimiento y no incluye relación con la certeza de la información emitida, estaremos ante un enfoque restringido o estrecho de la evidencialidad, defendida, entre otros, por Willet, 1988; De Haan, 1999; Aikhenvald, 2004. En nuestro caso, tomamos para este estudio el enfoque amplio de la evidencialidad al considerar muy relevante el grado de compromiso epistémico del autor de las *Décadas del Nuevo Mundo* y al ser el español una lengua que no dispone de marcas evidenciales morfológicas; es decir, consideramos que marcar la evidencialidad es una función pragmática que en español se resuelve con expresiones léxicas, verbos, locuciones, adverbios y adjetivos. Pedro Mártir de Anglería se acerca a la veracidad de lo que cuenta a través de estrategias y recursos lingüísticos y, además, expone claramente la fuente de información, por lo tanto, estamos ante una visión amplia de la evidencialidad, aunando la modalidad epistémica (participación del hablante con una forma lingüística) y la exposición clara de la fuente de información (forma evidencial).

² En turco, por ejemplo, la evidencialidad se marca con morfemas gramaticales, como ha estudiado Icyer (2023).

En este orden de cosas, la evidencialidad se puede manifestar de forma directa, al describir los sucesos relatados de primera mano, transmitiendo información recogida por los sentidos del emisor (lo que ha visto, oído, olido, tocado o degustado por sí mismo). Y, por otro lado, de forma indirecta, esto es, la que se ofrece cuando el hablante enuncia información de segunda, tercera o cuarta mano; es decir, cuando el emisor no dispone de información directa, no ha vivido ni experimentado con sus sentidos lo que cuenta, sin embargo, sí observa algunos indicios sobre los que establecer inferencias y obtener resultados a través del razonamiento. De Haan (2005) distingue estas dos categorías, a) evidencia directa, que muestra que el emisor ha presenciado directamente la acción; b) evidencia indirecta, la que indica que el hablante no tiene prueba directa de su enunciado, pero tiene otras fuentes inferenciales, es decir, él mismo ha inferido el hecho o suceso relatado a partir de evidencias disponibles y citas que indican que conoce esos acontecimientos por terceros; este sería el caso de la obra que nos ocupa. De este modo, Pedro Mártir manifiesta un distanciamiento con respecto al grado de compromiso con la verdad. En definitiva, podemos distinguir entre la modalidad epistémica que evalúa la evidencia y las formas de evidencialidad que marcan la evidencia; en los escritos de Anglería, ambos aspectos se complementan.

4. LOS RASGOS DE EVIDENCIALIDAD EN *DÉCADAS DEL NUEVO MUNDO*: LA EVIDENCIA CITATIVA O REPORTADA

En la obra que nos ocupa, el autor, Pedro Mártir de Anglería, relata unos hechos, sucesos y acontecimientos que obtiene de las referencias orales que le cuentan los marineros y el conjunto de personas que han vivido el descubrimiento, así como de las cartas escritas por otras personas que lideraron estas conquistas, principalmente Hernán Cortés en la Década quinta, o lo que le contaron de viva voz otros protagonistas como Gil González, capitán de flota, el explorador Garay, Martín de Jueces, mozo genovés al que interrogó Pedro Mártir, Benavides, Pedrarias, gobernador del continente y su hijo Diego Arias, Benito Martínez, sacerdote, Madroño, Ribera, que le aporta mapas de los lugares, o los propios tlascaltecas que cuentan lo que sucedía a los marineros y estos se lo trasladan a Pedro Mártir; en definitiva, el autor de las *Décadas del Nuevo Mundo* recoge en sus escritos los relatos vividos o escuchados por todos estos personajes y sus compañeros, oficiales reales, tesoreros, contadores y distribuidores (Torre Revello, 1957: 144-145).

Teniendo en cuenta de dónde viene la fuente del conocimiento, podemos señalar que la información de la que dispone Anglería solo procede de otras personas, no de él mismo, por ello lo que relata tiene un valor citativo, es decir, es un tipo de evidencia mediada (Plugian, 2001: 354). De este modo, la evidencia citativa es una categoría evidencial que se refiere al conocimiento mediado. El autor de las *Décadas* está distanciado de los hechos que cuenta o describe; Pedro Mártir no tiene acceso directo a los acontecimientos narrados, él nunca fue a América. Por ello, las marcas de evidencia que él mismo aporta son más indirectas, según Plugian (2010: 37-38), que las otras categorías evidenciales.

Dadas estas consideraciones, el autor de las *Décadas* se ve en la tesitura de, en ocasiones, poner en duda los hechos que le han contado y, otras veces, enfatizar, corroborar y defender vehementemente lo que escribe porque la fuente de información, según relata en su obra, es muy verídica y fiable. Por ello, Pedro Mártir evalúa el grado de confianza o creencia del conocimiento que le transmiten sus informantes, es decir, expresa una modalidad epistémica, comunicando sus dudas, certezas, conjeturas, sus modos de conocimiento, y, a la vez, se ocupa de la fuente de información para transmitir el enunciado, marcando la evidencialidad.

La evidencia citativa o reportada, la más indirecta, la más mediada, la que sitúa al hablante en un punto alejado de la situación mencionada, no puede dejar de mostrar sorpresa o

información inesperada con marcadores evidenciales indirectos. Es el caso de la miratividad, que en ocasiones expresa Pedro Mártir, esto es, la admiración que le produce el relato de algunos sucesos y los recursos de sorpresa que emplea para expresarlo. Esta estrategia supone una extensión pragmática al introducir un conocimiento nuevo y, al mismo tiempo, inesperado; puede ser inferido o transmitido, no obstante, el emisor no es consciente de lo que sucede hasta el mismo momento del suceso. Se trata de manifestar sorpresa en el discurso o relato escrito ante algo no conocido y que no se espera. El carácter de modalidad epistémica de la miratividad está ligado a la evidencialidad; Chafe (1986), Bermúdez (2003, 2008, 2011) y Soto y Olguín (2010) lo consideran una subcategoría de la evidencialidad.

5. CLASIFICACIÓN Y MUESTRAS DE LAS ESTRATEGIAS DE EVIDENCIALIDAD CITATIVA O REPORTADA EN LAS DÉCADAS DEL NUEVO MUNDO

Las estrategias lexicalizadas y citativas que utiliza Anglería en sus obras, y que en este trabajo distinguimos, son los seis tipos siguientes:

1. Evidencialidad a través de verbos
2. Evidencialidad a través de adverbios y locuciones adverbiales
3. Evidencialidad a través de preposiciones
4. Evidencialidad a través de adjetivos
5. Evidencialidad a través de sustantivos y adjetivos en oraciones atributivas
6. Extensión pragmática de la evidencialidad: la miratividad

A continuación, presentamos muestras de ejemplos de cada estrategia extraídos de la Quinta Década.

1. Con verbos que marcan evidencia citativa del relato oído a otras personas o leído en las cartas de navegantes. El autor no ha tenido contacto directo con lo que cuenta, todos sus recursos, por tanto, son indirectos; no emplea verbos de percepción directa como “ver”, “oír”, “observar” en primera persona. Todos los verbos son de evidencialidad indirecta, de segunda mano, reportada. Son verbos que codifican el modo de conocimiento de la deducción; es decir, señalan que el enunciado se basa en una evidencia reproducida, con categoría de rumor. Esta es la estrategia más utilizada por el autor, como se ve en los siguientes ejemplos:

Pues como Tu Beatitud sabe por haberlo oído repetidas veces a los mismos que en ello intervinieron, y leído en las cartas de los jefes principales, los nuestros derrotaron en aquella batalla a cuarenta mil indígenas con solo 500 infantes, 14 caballos y unas cuantas máquinas de fuego. (p.441)

Asegura Garay, explorador de aquellas costas después de la muerte de Ponce, que la Florida no es una isla, sino que por grandes rodeos está unida a esta tierra de Tenustitán. (p.443)

Dice Cortés, y así lo corroboran cuantos de allá han venido, que no hay en España cumbres más elevadas, y que al pasar por ellas en el mes de agosto sufrieron agudos fríos, a causa de la nieve endurecida y de los hielos perpetuos. (p.444)

Escribe Cortés y confirman su dicho los de allá procedentes, que su ciudad es mucho mayor que la de Granada y más poblada y abundante de todo lo necesario para el sustento de la vida. (p. 453)

Cuentan que aquel señor se partió amenazador, sin que hasta la fecha nadie se haya presentado a reclamar sus derechos. (p. 466)

El mismo declara que al considerar el poderío de Moctezuma, la grandeza de su imperio y el orden, esmero y abundancia de su hacienda, no hallaba adónde volverse, no modo de comenzar su relato. (p. 473)

Muchos de los que allí regresan me han confirmado de viva voz lo del cambio de los tres vestidos. Sea lo que fuere, todos están de acuerdo en que esos trajes van a acumularse en los armarios del monarca, para no verle otra vez la cara a su poseedor. (p. 485)

Se dice que desde el oriente hasta los confines últimos de aquellas regiones que los limitan por la parte de Yucatán hay tanto terreno intermedio que casi iguala tres veces el tamaño de España. (p. 486-487)

Nosotros creemos que no hubo lucha, bien sea porque los soldados de Pánfilo no se atrevieron a hacer frente a Cortés, que, otrora juez en Cuba, les había infundido respeto, bien porque el vencedor de Moctezuma supo atraerse de antemano a los oficiales de su rival, para que llegado el momento no desenvainaran las espadas. Aquí se murmuran contra Cortés muchas cosas, que algún día se sabrán. Sea como fuere, el hecho es que al resistirse un poco Narváez, le salaron un ojo, y así se lo llevó tuerto con los pocos oficiales que le eran adictos. (p. 490)

Cuentan haber luchado desde la aurora hasta la tarde. Este trabajo era para los nuestros, insufrible, porque los obligaba a permanecer todo el día sobre las armas; los indígenas, en cambio, lo sobrellevaban con mucha más facilidad, dado que cada cuarto de hora acudían hombres de refresco en sustitución de los cansados, muertos o heridos. (p. 493)

Dicen que esta ciudad de Izuca tiene tres mil casas, y el propio Cortés refiere que desde un lugar elevado contó más de cien torres de templos dedicados a sus dioses y en los que se sacrifica con sangre humana. (p. 503)

Asegura Cortés que aquellas tierras son parecidas a las de España en la benignidad de sus ríos, montes y valles poblados de árboles. (p. 504)

Maravillas refieren de la anchura de este río, como las que ya hemos apuntado acerca del Marañón, en la comarca de Paria, enclavada más al norte. (p. 507)

Paso aquí por alto muchos detalles. Siguiéronla las otras; dicen que con una honda se podrían haber arrojado piedras desde uno a otro de los montes de ambos lados. (p. 508)

Cuentan que anduvieron por aquel piélago inmenso tres meses y veinte días, sin ver más que cielo y mar. (p. 509)

Sé por experiencia que en las regiones montañosas y en los pagos comen sus moradores un pan algo más sabroso... (p. 513)

Cuentan que anduvieron de acá para allá con tantos rodeos. (p. 518)

Nosotros, por el contrario, *alegamos que* las islas en cuestión hanlas ellos ocupado indebidamente. (p. 518)

Escriben haber encontrado a su derecha un mar cuya bravura les hizo sospecha la existencia en aquel sitio de un estrecho, aun no descubierto, entre continente y Yucatán, pero que no se atrevieron a aventurarse en él, porque las naves, dado el largo tiempo que navegaban por aquellas costas, estaban medio podridas y taladradas por los gusanos. Pero prometen volver así las hayan reparado. (p.530)

El mismo Martínez me refirió otro horrible suceso perpetrado casi en los mismos días en la provincia llamada del Príncipe. De otra muchacha me refirió una historia asombrosa. (p. 534)

La casa de la religión es "teucalae, de tey, "Dios", y "cale", "casa". *Como se ve* definen sus cosas por los efectos. (p. 538)

Circula, empero, no sé qué rumor, de que los piratas franceses se han olido ya la presa. Que Dios nos favorezca. (p. 541)

Otros dicen que fabricadas de las raíces de dichas hierbas son pesadas; pero no comprendo cómo al chocar en el suelo se lanzan al aire, con increíble salto. (p. 547)

2. Uso de adverbios y locuciones adverbiales, que marcan explícitamente o implícitamente la fuente de información obtenida.

Los ejemplos extraídos de la quinta Década son los siguientes:

En ella con toda fidelidad y del modo más completo referí los hombres y tierras desconocidas que en nuestros tiempos y hasta el año 1520 del parto virginal se descubrieron" (...) en las cuales cartas se contienen cosas nuevas, inauditas y verdaderamente admirables. (p. 439)

Después de esta averiguación, iban los de Moctezuma guiando a Cortés por donde los tlascaltecas le habían querido disuadir de que fuera. (p. 458)

En efecto, el camino aquel tenía pasos difíciles, fosos y lagunas con estrechos puentes, done *fácilmente* y a causa de no poderlos pasar en columnas, podría ser derrotado un ejército. (p. 458)

Dice Cortés que mientras estaban en estos tratos, no cesaron los indígenas de armarle emboscadas, y que durante aquella noche se llenaron de hombres armados las selvas y montañas que dominaban el palacio (...) pero añade que él procedió siempre *con tanta cautela, que fácilmente* se zafó de las engañosas artes indígenas. (p. 460)

Cortés dijo que obedecería las cartas patentes reales, si se las mostraba al magistrado dejado por él al frente de la colonia de la Vera Cruz; pero que si *mentirosamente afirmaba* traerlas, saliese de la provincia en que él había venido a establecerse y no a tomar lo que hallara a su paso, pues entendía ser provechoso a su Majestad no perturbar con su llegada la gran obra iniciada, ya que todos los vencidos bárbaros, obedientes a la sazón al César gracias a él se alzarían y harían defección contra los cristianos así que viesan a los españoles discordes y con tendencias encontradas. (p. 488)

Mirad; *acaso* vuestros sacerdotes os engañaron, pasando por alto ese día en su celebración o rezo de las horas (...). Fácil nos era llevar la cuenta de los días y los meses, sobre todo teniendo muchos de los nuestros sus libros de horas y sabiendo *perfectamente* el rezo cotidiano (...). (p. 518)

Al examinar la razón de que tanta abundancia de aguas pudiera reunirse en un solo álveo aducíamos entre otras *que acaso la tierra sería* allí muy ancha desde el ártico al antártico, de donde se ocasionaría, en tan larga distancia, la existencia de numerosos afluentes, que desembocando en él, lo llevaran hasta el océano septentrional. Ahora se ha visto, santo Padre, que no me equivoqué al vaticinarlo. (p. 528)

Ribera nos contó haber oído no sé qué acerca de una región habitada sólo por mujeres, en los montes situados hacia el Norte; *pero nada de cierto. Como prueba de la veracidad de este rumor*, invocan el nombre de Iguatla, que en lengua del país quiere decir "región de mujeres", de "igual", "mujer" y "lan" "señor". (p. 546)

3. Con preposiciones y locuciones prepositivas

El uso de preposiciones y locuciones prepositivas es frecuente en las *Décadas* para indicar la modalidad epistémica y los rasgos de evidencialidad de lo que relata el autor. Algunos de los ejemplos encontrados son:

La cuarta Década de las cosas de Indias la dediqué, Santísimo Padre y Príncipe Clementísimo, a León X, Pontífice Máximo y munificentísimo primo suyo; en ella *con toda fidelidad y del modo más completo* referí los hombres y tierras desconocidas que en nuestros tiempos y hasta el año 1520 del parto virginal se descubrieron. (p. 439)

En este punto es preciso que hablemos un poco de cierta clase de gentes de espíritu tan mezquino, que consideran como fabuloso cuanto ellos mismos se reconocen incapaces de llevar a cabo. *De seguro que los tales torcerán* el gesto cuando sepan que un número tan exiguo de soldados destrozó a tantos miles de enemigos. (p. 441)

Y añadieron que no dudaban de alcanzar la victoria, *por estar seguros* de que el capitán español y sus compañeros habían bajado del cielo. (p. 441)

Prefieren, *según dicen*, vivir en la mayor pobreza, libres de esclavitud de Moctezuma, que estar sometidos a su mando. (p. 444)

Son los tlascaltecas gentes justa y rectas, *según luego se vio* y diremos extensamente más adelante. (p. 444)

Volvieron por fin la espalda, y poco a poco fueron atrayendo a los nuestros a una celada donde, *según relación del propio Cortés*, había cerca de cien mil hombres armados. Saltaron los bárbaros y rodeando a los nuestros por todas partes, luchose con éxito dudoso desde antes del mediodía hasta la tarde. (p. 447)

Y así ascendieron a la vista de aquella enorme boca, *que a estar a lo que cuentan*, tenía de ancho legua y media. (p. 458)

Más como ya se ha dicho, *en respuesta* a las objeciones de espíritus mezquinos y estrechos, el éxito de la empresa más estribaba en los caballos y cañones, desconocidos de los indígenas, que en la muchedumbre de guerreros. (p. 459)

Por las caras de los príncipes convocados, que con los ojos bajos, oyeran lo anterior, puede entenderse cuán agradable les sería aquella reunión. (p. 467)

Sucedió que mientras el rey y Cortés recorrían los salones abiertos del gran templo, algunos de los familiares del último penetraron, a despecho de los guardianes, en las estrechas y oscuras capillas, donde vieron, a la luz de las antorchas, que las paredes estaban de color rojo, y *por averiguar* qué era aquello, las rayaron con las puntas de los puñales. (p. 481)

Pero mis lectores se preguntarán *con razón* con qué fin acumulaba el señor tenustitano tan gran número de vestidos. Sepan que los destinaba a dar una parte de ellos, en lugar de aumento de estipendio, a sus familiares, o soldados beneméritos que marchaban a la guerra o volvían de ella victoriosos. (p. 485)

Según escribe Cortés... cinco días dicen que pasaron con solo granos de maíz tostado, y eso no hasta saciarse. (p. 500)

Por fin, a los seis días de una marcha que más bien parecía huida, llegaron a un pueblo de la jurisdicción tlascalteca, llamado Guazilipa, con cuatro mil casas, *según dicen*. (p. 500)

Estas son, *a mi entender*, las islas de que diversos autores refieren muchas cosas. (p. 511)

En opinión de los expedicionarios, estas islas distan de la Española cinco mil leguas (...) pero *a mi juicio* se equivocan. Sus habitantes, dicen, viven felices (...). (p. 512)

No *sin motivo* he mencionado los cresones o berros. (p. 513)

Mandaba este ejército el propio Cortés, con más de sesenta mil hombres, *según ellos mismos cuentan*, dado que de todas las provincias le acudían muchos más de los que él solicitaba, ya con la esperanza del botín, ya con la de su libertad. (p. 522)

Traen esas naves, *al decir de Benavides*, tres tigres, criados desde pequeños, cada uno en su jaula, hecha de fuertes maderas, dos en una nave y en la otra el tercero. (p. 525)

Se ha enviado una flota armada que traiga *en seguridad* las dos naves mencionadas desde las Casitérides. Cuando esto escribo, aún no han llegado. (p. 525)

Desde la colonia de Panamá en el mar Austral, descendieron tanto hacia occidente, en naos allí construidas, que piensan haber alcanzado las espaldas de Yucatán. *En prueba de este aserto* alegan Gil González, capitán de dicha flota, y sus compañeros, que hallaron hombres vestidos de la misma manera y portando en los agujerados labios adornos de oro y plata, *según que lo referí* en la Década cuarta, dirigida al Pontífice León, al hacer mención de las cosas de Yucatán y de los presentes que de allá se trajeron. (p. 530)

De las casas de placer, donde *según dijimos*, estaban encerrados varios géneros de cuadrúpedos, fieras y diferentes aves, nos ha informado que están edificadas con amenos jardines dentro de la ciudad, sobre el agua misma, y no en la tierra firme, como otros habían dicho. (p. 539)

Dicen, *en efecto*, los que realizaron la expedición, haber recorrido quinientas leguas y hallado indígenas poseedores de provisiones, amables y con excelentes ciudades. (p. 540)

Según informes del mismo Ribera, de anillos, collares, escudos, yelmos y otros objetos que en la expedición se traen. (p. 541)

Según Ribera, las canteras de aquellas tierras son de tal condición, que con solo el bruñido se pueden obtener magníficos espejos. Todos tuvimos que reconocer que ningún artista nuestro es capaz de reproducir el rostro humano con tanta naturalidad. (p. 541)

El resto del cuerpo lo despedazan, según daban a entender los gestos del muchacho, dejando entero el vientre con lo de atrás para que no se escurra la suciedad. (p. 545)

4. Con oraciones atributivas

Este tipo de estructuras se encargan de indicar el modo de conocimiento de la información basado en creencias y opiniones subjetivas:

Usan baños y es cosa averiguada que se gobiernan por leyes y ordenanzas. (p. 453)

Revelado el caso a Aguilar, conoció Cortés que era verdad lo que se preparaba, hizo comparecer a los magnates de Chiurutecal y ordenó a los suyos estar sobre las armas. (p. 455)

Fue tanta la admiración que esta hazaña despertó en los indígenas, que de todas partes acudían a verlos con regalos, como si fuesen semidioses. (p. 458)

Es verdad que tengo joyas de oro guardadas en el tesoro. (p. 466)

Muchos de los que allí regresan me han confirmado de viva voz lo del cambio de los tres vestidos. Sea lo que fuere, todos están de acuerdo en que esos trajes van a acumularse en los armarios del monarca, para no verle otra vez la cara a su poseedor. (p. 485).

Cuanto de público escriben o narran lo creo, porque me parece que nadie se atrevería a proferir temerariamente cosas falsas, y sé, además, que todo lo que es posible y no milagroso puede realizarse. Y cuenta que hay muchas cosas que de allá se omiten por no molestar demasiado con largas narraciones los oídos del César y de sus magistrados. (p. 486)

Nosotros creemos que no hubo lucha, bien sea porque los soldados de Pánfilo no se atrevieron a hacer frente a Cortés, que, otrora juez en Cuba, les había infundido respeto, bien porque el vencedor de Moctezuma supo atraerse de antemano a los oficiales de su rival, para que llegado el momento no desenvainaran las espadas. Aquí se murmuran contra Cortés muchas cosas, que algún día se sabrán. Sea como fuere, el hecho es que al resistirse un poco Narváez, le salaron un ojo, y así se lo llevó tuerto con los pocos oficiales que le eran adictos. (p. 490)

Sospechaba, asimismo, que si intentaba retirarse, según se le pedía, era fácil que le interceptasen el paso entre los cortados puentes. (p. 496)

En el puerto de la misma dicen que se da un árbol, cuyas hojas al caer se arrastran como gusanos; mi opinión es que entre sus dos caras debe existir algún espíritu vital, que como aliento de poca duración las mueve. (p. 509)

Demostrar a las gentes de qué modo llevose a cabo esta vuelta al mundo *es cosa que exige mucho esfuerzo*, porque es duro darle crédito. Hagamos, pues, la experiencia. (p. 516)

Bien es verdad que hubieran comido incluso sapos y algo peor, tanto era el hambre que los apretaba. (p. 529)

El hecho es que el mar aparece rojo. ¿Quién, pues, considerará tan torpe a la naturaleza, que le niegue la facultad de producir arenas y piedras negras, que en algunos lugares transmitan dicho colorido a las aguas? (p. 531)

Es cosa por larga experiencia averiguada que todos los naturales de aquellas tierras, a fin de alejar a los nuestros de sus confines, escudriñaban sus intenciones (...) (p. 543)

Es cosa averiguada que conocen los cubiletes para dados, a juzgar por las cosillas tejidas en sus mantas. (p. 547)

5. Con adjetivos

Como sucede en otras lenguas, el español posee adjetivos que asumen funciones epistémicas con las que pueden expresar distintos valores evidenciales dependiendo del complemento que les acompañe. Son elementos adjetivales que se encargan de transmitir sentido evidencial. Es una categoría que evalúa una actitud subjetiva y evidencial cuando funciona como predicado en combinación con verbos copulativos; también sirve para reforzar una aserción o mitigarla, como en los ejemplos siguientes:

Volvieron por fin la espalda, y poco a poco fueron atrayendo a los nuestros a una celada donde, según relación del propio Cortés, había cerca de cien mil hombres armados. Saltaron los bárbaros y rodeando a los nuestros por todas partes, luchose con éxito *dudoso* desde antes del mediodía hasta la tarde. (p. 447)

Los edificios mencionados tienen aposentos, para que si el rey decide pasar allí la noche con su familia, pueda cómodamente hacerlo. Así me lo refieren, y así lo digo. Cuanto de público escriben o narran lo creo, porque me parece que nadie se atrevería a proferir temerariamente cosas falsas, y sé, además, que todo lo que es *posible* y *no milagroso* puede realizarse. Y cuenta que hay muchas cosas que de allá se omiten por no molestar demasiado con largas narraciones los oídos del César y de sus magistrados. (p. 486)

Largos son los relatos que de esta lucha se han escrito. Reciba Tu Beatitud el siguiente resumen. (p. 498)

Tendrá esta obra por conclusión dos remates que superarán en interés a la narración principal: el uno y *difícil de creer*, se refiere a la vuelta al mundo y descubrimientos de islas productoras de aromas; el otro contará con ardides, astucia, resolución de ánimo y fuerza de armas. (p. 505)

Queda una cosa que llenará de *extrema admiración* a los lectores, particularmente a éstos que se creen tener entre las manos como cosa propia el *incierto* movimiento de los cielos. (p. 518)

Mirad; acaso vuestros sacerdotes os engañaron, pasando por alto ese día en su celebración o rezo de las horas (...). *Fácil* nos era llevar la cuenta de los días y los meses, sobre todo teniendo muchos de los nuestros sus libros de horas y sabiendo perfectamente el rezo cotidiano (...). (p. 518)

En las islas, empero, por *admirable* designio de la naturaleza, se produce otro árbol, de hojas a propósito para escribir, y que aun ignoro si existe en el continente, fuera de aquél de que hice mención en las *Décadas*. Comparados ambos, son muy diferentes. Al tratar de las islas lo describiremos. Volvamos ahora a las cosas del *supuesto* continente. (p. 530)

Ya estoy viendo a los hombres de ánimo estrecho admirarse y decir que esto es *imposible*; voy a decirles lo siguiente: ¿No leemos acaso que el mar Eritreo es rojo, y que a esta circunstancia debe su nombre? ¿Qué importa que a ello se deba a su propio natural, a sus rojas arenas o a que las rocas de la orilla reflejan en las ondas eses color? (p. 530)

Otros dicen que fabricadas de las raíces de dichas hierbas son pesadas; pero no comprendo cómo al chocar en el suelo se lanzan al aire, con *increíble* salto. (547)

6. Extensiones pragmáticas: la miratividad

La miratividad denota declaraciones basadas en inferencias y en experiencias directas para las que el emisor no estaba mentalmente preparado, a través de tiempos de futuro simple, pretérito pluscuamperfecto, imperfecto o pretérito perfecto compuesto (Escandell, 2019; Rivero, 2014). En el caso de Anglería, no podemos hablar propiamente de miratividad porque el autor no expone experiencias directas, pero sí presenta como algo maravilloso y digno de admiración algunos sucesos referidos por otros, y él mismo se pone en la piel del observador expresando, a través de adverbios e interjecciones y como si estuviera presente en los acontecimientos, su sorpresa ante los acontecimientos. Es una especie de reacción cognitiva que expresa la codificación semántica de la sorpresa en el propio relato. Es una categoría universal que supone que el hablante experimenta un estado que no concuerda con los conocimientos previos que él tiene.

La información comunicada por Anglería la percibe en muchas ocasiones con admiración, incredulidad, sorpresa, un impulso de descubrimiento repentino. Los ejemplos elegidos como muestra de esta estrategia son los siguientes:

Empero cuando los españoles pasaban a los dominios de los indicados régulos, dábanse cuenta del engaño. *¿No hay motivos para pensar que puede ocurrir lo mismo con estas cosas que de tan lejos se cuentan?* (p. 544)

Vergüenza me daría incluir la cuestión que nos ocupa entre los milagros o cosas difíciles de la naturaleza. (p. 544)

Maravillado Cortés, envió diez españoles valientes, guiados por indígenas, para que averiguasen, si era posible, la causa del prodigio (p. 458)

(...) Acercáronse tanto, que escuchaban el rugido de la siente llama y el fiero y temeroso estrépito del humo al recorrer con perpetuos torbellinos el monte, hasta el punto de estremecerlo y dar la sensación de que se quería derrumbar. (p. 458)

Recibidos cuantos a su encuentro habían salido, dieron vuelta hacia aquella gran ciudad, *que parece cosa de milagro*. (p. 465)

Pero, ¡oh, maldad digna de considerar e imposible de contar! (p. 465)

Causa espanto referir lo que cuentan de los ídolos quienes de allá regresan. (p. 480)

Luego, ¡oh, crimen perverso! ¡oh, espantosa barbarie!, junto a la harina que van a amasar despedazan niños, niñas o esclavos hasta reunir tanta sangre cuanta, en lugar de agua caliente, sea bastante para obtener la masa, que espesada suficientemente mientras está aún húmeda y blanda (...). Le das la forma de ídolo, como haría el alfarero con el barro o con la cera el cerero. (p. 480)

¡Oh suceso increíble! Aunque a cada disparo caían por el suelo diez y, a veces doce, y saltaban en pedazos por los aires, no por eso cejaban la lucha. (p. 493)

De las viarias clases de monos hay muchas cosas de risa que contar, aunque peligrosas. Cuando a través de aquellos montes, que por obra del gobernador Pedrarias, y según el mismo escribe, se van haciendo y hacen de cada día accesibles mediante la destrucción de las rocas y combustión de las espesas selvas, sienten las guías de las monas que marcha algún pelotón, se apresuran a reunir numerosa plebe de diversas especies... (p. 528)

Ya estoy viendo a los hombres de ánimo estrecho admirarse y decir que esto es imposible; voy a decirles lo siguiente: ¿No leemos acaso que el mar Eritreo es rojo, y que a esta circunstancia debe su nombre? ¿Qué importa que a ello se deba a su propio natural, a sus rojas arenas o a que las rocas de la orilla reflejan en las ondas esos color? El hecho es que el mar aparece rojo. ¿Quién, pues, considerará tan torpe a la naturaleza, que le niegue la facultad de producir arenas y piedras negras, que en algunos lugares transmitan dicho colorido a las aguas? (p. 531)

Lo del canto téngolo yo también por fábula; aunque lo cuentan los hombres sensatos; pero en excusa suya hay que recordar a los tritones parlantes, que se han oído y encontrado muertos en las costas occidentales de España. (p. 531)

¿Qué de extraño tiene, pues encontrar otros peces con voz, antes nunca oídos? Crea cada cual lo que guste; yo pienso que la naturaleza es omnipotente. (p. 531)

6. ANÁLISIS DE LOS MECANISMOS DE EVIDENCIALIDAD EN DÉCADAS DEL NUEVO MUNDO

Los lectores de estas obras necesitaban saber si la fuente del conocimiento de los hechos que relata Pedro Mártir es verdadera y de dónde proceden esos sucesos, quién los ha vivido y experimentado, quién los ha contado o escrito y si el que lo ha hecho es fiable, él mismo se lo cree o si alberga dudas en sus propias palabras.

Como señala Palmer (1986: 8-9), "los evidenciales codifican la actitud del emisor y, además, el tipo de fuente de su enunciado"; son expresiones que indican la fuente de justificación de un hablante para el acto de habla que realiza. Por ello, Pedro Mártir de Anglería utiliza con mucha frecuencia recursos evidenciales que ponen de manifiesto el interés que tiene en que se sepa la verdad, en dar fiabilidad a sus escritos, aportando todo tipo de pruebas, informantes, mapas, cartas, etc. que dejan constancia de la fuente de su conocimiento.

El nivel de certeza de Pedro Mártir es, en la escala de fiabilidad de la información (Givón, 1982; Bybee, 1985; Chafe, 1986; Palmer, 1986), irregular dados los numerosos informantes que refiere y los diferentes recursos lingüísticos que utiliza. Como señalaba Sapir (1921), el primer autor en estudiar la evidencialidad, hay que distinguir entre lo que es un rumor de algo que sabemos por la experiencia actual o por información que el oyente infiere (Holzapfel, 2006: 13). Autores como Palmer (2001:229) incluyen la evidencialidad dentro de la categoría superior de los evidenciales proposicionales, diferenciándola de la modalidad epistémica. Los sistemas

evidenciales son los valores epistémicos que transmiten la actitud del hablante junto con el tipo de fuente del compromiso. Pedro Mártir se preocupa siempre, por lo que leemos en sus escritos, de mostrar la fuente de información y el grado de fiabilidad hacia su enunciado. Esta escala de fiabilidad va desde lo más fiable, lo visto directamente por el hablante, pasando por grados intermedios como lo no visto, lo reportado por otras personas, lo que se deduce y, finalmente, lo menos fiable, los supuestos (Palmer, 2001).

La evidencialidad de la obra objeto de estudio se refiere a la certeza, duda, confianza, fiabilidad, autoridad, experiencia personal, inferencia, validez, presentación de cartas, mapas, escritos, evidencias, confirmaciones, sorpresa y expectativas que el autor de las *Décadas* ofrece al lector para informarle de los acontecimientos vividos por terceros (o cuartos) en sus viajes al Nuevo Mundo (Chafe, Nichols, 1986).

Por los ejemplos extraídos de estrategias evidenciales, observamos una clara tendencia al uso de recursos verbales de evidencialidad citativa o reportada con verbos de comunicación. Los más destacados son “referí”, “sabe por haberlo oído”, “asegura”, “dice”, “corroboraron”, “contaron ellos mismos”, “escribe”, “confirman”, “cuentan que”, “él mismo declara”, “me han confirmado”, “se dice que”, “nosotros creemos que”, “aquí se murmura”, “algún día se sabrá”, “el propio Cortés refiere”, “había oído Magallanes”, “sé por experiencia”, “como se ve”, “circula no sé qué rumor”, “según daban a entender”, “otros dicen que”, “aducíamos”, “ahora se ha visto que no me equivoqué al vaticinarlo”, “alegan”. En muchas ocasiones el verbo va junto al sujeto, nombre propio del informante, o con adjuntos como “por experiencia, como él mismo, el propio, los que de allá proceden, de viva voz, muchos”, etc. para destacar la veracidad de la información.

Las estrategias que usan las preposiciones para marcar una evidencialidad citativa, son abundantes, con marcas como “según”, “con toda fidelidad y del modo más completo”, “en efecto”, “después de esta averiguación”, “de seguro que”, “por estar seguros”, “según dicen”, “según luego se vio”, “a estar a lo que cuentan”, “por averiguación”, “con razón”, “a mi entender”, “a su juicio”, “a mi juicio”, “en opinión de”, “en seguridad”, “en prueba de este asunto”.

Las oraciones atributivas también son un recurso utilizado, como en los ejemplos: “es cosa averiguada que...”, “conoció que era verdad lo que se preparaba”, “fue tanta la admiración que esta hazaña despierta”, “es verdad que”, “sea lo que fuere”, “todo lo que es posible”, “bien sea porque”, “sea como fuera”, “el hecho es que”, “era fácil que”, “mi opinión es que”, “es cosa que”, “bien es verdad que”, “el hecho es que”, “es cosa por largo experiencia averiguada”.

En cuanto a adverbios y locuciones adverbiales que hemos recogido son los siguientes: “fácilmente”, “mentirosamente”, “perfectamente”, “temporalmente”.

Los adjetivos más frecuentes para expresar veracidad son: “imposible”, “dudoso”, “falsas”, “posible”, “milagroso”, “difícil de creer”, “extrema admiración”, “incierto”, “fácil nos será”, “supuesto”, “nada de cierto”, “increíble”.

Por último, la extensión pragmática se marca principalmente con oraciones interrogativas retóricas, oraciones exclamativas, hipérboles y expresiones de admiración, incredulidad, vergüenza, espanto, fabulaciones y maravillas.

7.DISCUSIÓN

En este momento comparamos el uso de la evidencialidad expresada en la obra de Anglería con el uso que hacen otros autores coetáneos. Para ello acudimos a los trabajos de Fernández Martín (2020) quien investiga sobre la diferencia sociolingüística y pragmática en la expresión

de la evidencialidad en las cartas escritas por una autora coetánea a Anglería, Ana de Lobera (1545-1621), en contraste con los escritos por un hombre, Jerónimo Gracián (1545-1614). Los resultados que extrae del estudio son comparables con los nuestros, dado que, en el caso de la autora Ana de Lobera, expresa en muchas ocasiones una justificación a través de una fuente externa, y lo hace en mayor medida que el autor con quien la compara. En nuestro caso, Anglería, del mismo modo, utiliza constantemente expresiones evidenciales de terceros o fuentes externas, debido a que él mismo, como ya hemos mencionado reiteradamente, no es protagonista de los hechos que relata. En estos estudios de autores coetáneos a Anglería observamos concomitancias interesantes, como reproducir palabras de terceros, tanto en el caso de Anglería como de Ana de Lobera y no tanto de Jerónimo Gracián. La función reforzadora y distanciadora que observa Fernández Martín (2020: 251-2080) contribuye a construir las diversas estrategias comunicativas.

El trabajo de Fernández Martín (2020: 256) contiene ejemplos que en muchos aspectos se interrelacionan con la función de los evidenciales que utiliza nuestro autor. En el caso de la autora femenina de las cartas, Ana de Lobera (o de Jesús), recuerda mucho a lo que sucede con Pedro Mártir. En una ocasión, Ana de Jesús ofrece un dato que ella misma considera importante. Señala que los dineros se los prestan, no porque ella lo piense ni lo haya vivido sino porque lo dicen otros. Este hecho se asemeja a algunos de los casos vistos en las *Décadas*, pues muchos relatos que cuenta el autor no los cuenta porque él los haya experimentado ni pensado, sino porque así se lo han relatado los que en el Nuevo Mundo estuvieron.

En este sentido, Fuentes Rodríguez (2028: 197-205) señala que las estrategias de introducción del discurso referido pueden servir para reforzar un argumento aludiendo a una autoridad externa de mayor prestigio que el propio interlocutor o, al contrario, para eludir toda responsabilidad sobre lo dicho. Anglería asume esta segunda opción de eludir toda responsabilidad sobre los hechos relatados, aunque manifiesta su creencia en las fuentes indirectas que refiere. Los elementos lingüísticos que expresan evidencialidad son numerosos en español, pero, principalmente contamos con los tiempos verbales, como hemos podido recoger en el inventario de ejemplos que ilustran este trabajo. Trabajos como los de Rojas (2011) o Cabedo Nebot (2018) constatan como los marcadores del discurso del tipo “por lo visto”, “al parecer” o “según” son mecanismos muy utilizados para expresar evidencialidad. Este dato también concuerda con los resultados obtenidos en esta investigación, donde hemos recabado muchos ejemplos de preposiciones y locuciones prepositivas con “según” para marcar la evidencialidad en las *Décadas del Nuevo Mundo*.

8. CONCLUSIONES

Si bien las estrategias de evidencialidad son indirectas (citativa o reportada por terceras personas) y el autor solo es un mediador de lo que cuenta e intenta distanciarse de algunos relatos que le resultan fabulosos, su papel de narrador va más allá de un mero transmisor de sucesos, aportando constantemente estrategias de modalidad epistémica con recursos lingüísticos que indican el grado de fiabilidad y credulidad que le confieren los datos que le cuentan sus informantes. Por ello, el autor utiliza la prudencia verbal y con mucha frecuencia recurre a verbos como “me cuentan”, o a preposiciones como “según dicen”, o a oraciones atributivas con adjetivos y adverbios como “con toda fidelidad”, “del modo más completo posible”, “de seguro”, “es cosa averiguada”, “mi opinión es que”, “es verdad que”, etc.

Al tomar la evidencialidad en sentido amplio no se señala únicamente la fuente de conocimiento sino también la relación de esta con la certeza de la información emitida. Observamos en toda la obra de Pedro Mártir de Anglería un grado de compromiso epistémico y una extensión pragmática de la evidencial propia de la lengua española que pone en consideración

la importancia que el autor concede a las fuentes de conocimiento y al respeto por la fiabilidad de los hechos narrados.

Los ejemplos extraídos de la obra *Décadas del Nuevo Mundo*, sirven para corroborar la hipótesis de partida señalando que, al no ser un testigo directo de los hechos que relata, las estrategias de evidencialidad solo pueden ser citativas o reportadas y el emisor asumen el papel de mediador entre lo que le cuentan o lee y los destinatarios de sus escritos, de ahí la abundancia de estrategias de evidencialidad en sentido amplio que se intercalan en todas las páginas de las *Décadas del Nuevo Mundo*.

Bibliografía

- AIKHENVALD, Alexandra (2004) *Evidentiality*, Oxford & New York, Oxford University Press.
- (2006) *Evidentiality in Grammar*. *Encyclopedia of Languages and Linguistics*, Oxford, Elsevier.
- (2018) *The Oxford handbook of evidentiality* (1ª ed.), Oxford, Oxford University Press.
- ANGHIERA, Pietro Martire di (1944) *Décadas del nuevo mundo*, trad. y ed. de Joaquín Torres Asensio, Buenos Aires, Bajel.
- BERMÚDEZ, Fernando (2002) "La estructura evidencial del castellano: Elevación de sujeto y gramaticalización", *XV Skandinaviske Romanistkongress*, Romansk Forum, 16.2, pp. 19-29.
- (2008) "Había sido o no había sido, he ahí la cuestión: Pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano", *Studia Neophilologica*, 80:2, pp. 203-222.
- (2011) "El pluscuamperfecto como marcador evidencial en castellano", en Elia Hernández Socas; Carsten Sinner y Gerd Wotjak, eds., *Estudios de tiempo y espacio en la gramática española*, Frankfurt am Main, Peter Lang, pp. 43-62.
- BIBER, Douglas y Edward FINEGAN (1989) "Styles of stance in English: Lexical and grammatical marking of evidentiality and affect", *Texto*, 9.1, pp. 93-124.
- BYBEE, Joan (1985) *Morphology: A Study of the Relationship Between Meaning and Form*, Amsterdam, John Benjamins.
- CABEDO NEBOT, Adrián (2018) "Prosody, Genres and Evidentiality in Spanish: The Case of *por lo visto*", en Adrián Cabedo Nebot y Carolina Figueras Bates, eds., *Perspectives on Evidentiality in Spanish. Explorations Across Genres*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 125-146, <https://doi.org/10.1075/pbns.290.06cab>
- CHAFE, Wallace (1986) "Evidentiality in English Conversation and Academic Writing". En Wallace Chafe y Johanna Nichols, eds. *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood, Ablex, pp. 261-272
- CHAFE, Wallace y Johanna NICHOLS, (1989) *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*. Norwood, Ablex.
- CORNILLIE, Bert (2007) "The Continuum Between Lexical and Grammatical Evidentiality: a Functional Analysis of Spanish *parecer*", *Italian Journal of Linguistics*, 19.1, pp. 109-128.
- (2009) "Evidentiality and Epistemic Modality: On the Close Relationship Between Two Different Categories", *Functions of Language*, 16.1, pp. 44-62.

- CORNILLIE, Bert (2015) "Los auxiliares evidenciales en español" en Ramón González Ruiz, Dámaso Izquierdo Alegría y Óscar Loureda Lamas, eds., *La evidencialidad en español: teoría y descripción*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- CORNILLIE, Bert, Pedro GRAS MANZANO, Ricardo MALDONADO y Juliana DE LA MORA (2021) "Los marcadores evidenciales en la interacción conversacional. El caso de "por lo visto" y "al parecer", en *Evidencialidad. Determinaciones léxicas y construccionales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 97-125.
- DE HAAN, Ferdinand (1999) "Evidentiality and Epistemic Modality: Setting Boundaries", *Southwest Journal of Linguistics*, 18, pp. 83-101.
- (2005) "Encoding speaker perspective: Evidentials", en Zygmunt Frajzyngier, Adam Hodges y David S. Rood. eds., *Linguistic diversity and language theories*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 379-397.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (2010) "Futuro y evidencialidad", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 26, pp. 9-34.
- ESCANDELL-VIDAL, M. Victoria y Manuel LEONETTI (2019) "Futuro y miratividad. Anatomía de una relación", en Antonio Briz Gómez, María José Martínez Alcalde, Nieves Mendizábal de la Cruz, Mara Fuertes Gutiérrez, José Luis Blas Arroyo, Margarita Porcar Miralles, eds. *Estudios lingüísticos en homenaje a Emilio Ridruejo* [2 vol.], Valencia, Ediciones de la Universidad de Valencia, pp. 385-402.
- ESTRADA, Andrea (2013) *Panorama de los estudios de la evidencialidad en el español*, Buenos Aires, Teseo.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Patricia (2020) "Algunas funciones evidenciales de decir en ciertas cartas del Siglo de Oro: una perspectiva de género", *Revista de investigación Lingüística*, 23, pp. 251-280.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2018) *Parentéticos*, Madrid. Arco/Libros.
- GIVÓN, Talmy (1982) "Evidentiality and Epistemic Space", *Studies in Language*, 6, pp. 23-49.
- GONZÁLEZ RUIZ, Ramón, Dámaso, IZQUIERDO ALEGRÍA y Óscar LOUREDA LAMAS, eds. (2016) *La evidencialidad en español: Teoría y descripción*, Madrid, Iberoamericana.
- GONZÁLEZ VÁZQUEZ, Mercedes (2006) *Las fuentes de la información: Tipología, semántica y pragmática de la evidencialidad*, Vigo, Universidad de Vigo.
- HARLER, Gerda (2010) "Epistemic Modality and Evidentiality and Their Determination on a Deictic Basis: The Case of Romance Languages", en G. Diewald y E. Smirnova, eds., *Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages*, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, pp. 223-248.
- HOLZAPFEL, Anne (2006) *Evidentialität im Japanischen*, Münster, Lit Verlag.
- HUGO ROJAS, Evelyn (2011) "Las formas de segunda persona de singular como estrategias evidenciales", *RLA, Revista de Lingüística teórica y aplicada*, 49.1, pp. 143-167, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832011000100007>
- ICYER, David (2023) *La evidencialidad en turco y español. Análisis contrastivo y de la dificultad de aprendizaje en hispanohablantes aprendices de turco*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- LEÓN CÁZARES, María del Carmen (2019) "Pedro Mártir de Anglería. Historiografía mexicana", Volumen II. *La creación de una imagen propia. La tradición española Tomo 1: Historiografía civil*, Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, coord., México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas, pp. 164-196. Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html
- MILLARES CARLO, Agustín, ed. (1951) Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, México/Buenos Aires, FCE.
- MORENO DE ALBA, José G. (1996) "Indigenismos en las Décadas del Nuevo Mundo de Pedro Mártir de Anglería", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 44.1, pp. 1-26.
- MUSHIN, Ilana (2001) *Evidentiality and Epistemological Stance: Narrative Retelling*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- NORRICK, Neal R. (1995) "Hunh-Tags and Evidentiality in Conversation", *Journal of Pragmatics*, 23.6, pp. 687-692.
- PALMER, Frank Robert (1986) *Mood and modality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2001) *Mood and Modality* (2ª edición), Cambridge, Cambridge University Press.
- PLUNGAN, Vladimir A. (2001) "The Place of Evidentiality Within the Universal Grammatical Space", *Journal of Pragmatics*, 33.3, pp. 349-357.
- (2010): "Types of Verbal Evidentiality Marking: an Overview", en G. Diewald y E. Smirnova, ed., *Linguistic Realization of Evidentiality in European Languages*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 15-58.
- PUMAR MARTÍNEZ, Carmen (1999) "Pedro Mártir de Anglería: *De Orbe Novo Decades*", en Cisneros y el Siglo de Oro en la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, pp. 233-235.
- RIVERO, María Lema (2014) "Spanish Inferential and Mirative Futures and Conditionals: An Evidential Gradable Modal Proposal", *Lingua*, 151, pp. 197-215.
- RODRÍGUEZ RAMALLE, Teresa María (2008) "Marcas enunciativas y evidenciales en el discurso periodístico", en Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz, *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, editadas por Departamento de Lingüística hispánica y Lenguas modernas, Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, pp. 743-752.
- (2013) "Notas para un estudio comparado de la evidencialidad", *Revista Española de Lingüística*, 43 (1), pp. 171-194.
- SAPIR, Edward (1921), *Language: An Introduction to the Study of Speech*, New York, Harcourt, Brace and Company.
- SOTO, Guillermo y Nicolás OLGUÍN (2010) "¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español", *Onomázein*, 22, pp. 83-105.
- TORRE REVELLO, José (1957) "Pedro Mártir de Anglería y su obra *De Orbe Novo*", *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XII, pp. 1-23.
- WATSON, Greg (1999) "Evidentiality and Affect: A Quantitative Approach", *Language and Literature*, 8.3, pp. 217-240.

WILLET, Thomas (1988) "A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality", *Studies in Language*, 12, pp. 51-97.

